

EL  
ANTIGUO PALACIO DEL BUEN RETIRO,  
SEGUN EL PLANO DE 1656,

QUE SE CONSERVA

EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID Y EN LA BIBLIOTECA NACIONAL;

ENSAYO HISTÓRICO

POR

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS Y VILLALTA,

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE LISBOA, ETC.

I.



OBLADO de frondosas arboledas, cubierto de verdura, enriquecido de vistosos y fértiles jardines, de apacibles glorietas, de agradables y animados paseos—que sombrean árboles corpulentos, cuyas ramas tejen movibles pabellones de esmeralda,—adornado de laberintos deleitosos, misteriosas y murmuradoras fuentes, dilatados estanques que esparcen por doquiera el frescor y la vida,—como fecundo oasis maravilloso, que matiza, templá y alegra la aridez desconsoladora y la pobreza en que el trascurso de los tiempos ha trocado los viciosos contornos de la fantaseada Mántua, gozando de singular y merecida preferencia para el esparcimiento y solaz de los habitantes de la Corte, y lleno de lozania y de encantos,—hácese á la parte oriental de la populosa Villa del Manzanares, y ocupando extension dilatadísima, el celebrado *Parque de Madrid*, propiedad de la Villa actualmente, y en días no lejanos propio del Real Patrimonio de la Corona, conocido con el famoso título de *El Buen Retiro*, que tantos recuerdos y memorias evoca de edades ya pasadas.

Unidos á su nombre, corren en la Historia no sólo el de aquel monarca, débil y fastuoso, en cuyos días se anubló el sol en el horizonte político de España, sino el de aquella pléyada ilustre de poetas que, con Lope y Calderon, sublimaron el genio patrio en sus maravillosas creaciones; y aún á través de los siglos, bajo aquellas umbrías y enramadas, respirando aquel ambiente puro y embalsamado, discurriendo por aquellos enarenados arrecifes, parecen distinguirse las misteriosas tapadas y los gallardos caballeros de la corte de Felipe IV, y escucharse los ecos halagüenos, y ya perdidos, de aquellas fiestas esplendorosas con que el nieto del austero fundador del Escorial distraía sus poéticos ocios y autorizaba los galanteos y aventuras escandalosas que la tradición y la Historia han trasmitido á nuestros días.

No hace muchos años, ántes de que el espíritu de reforma llevase á este ameno recinto su mano agitadora y fecunda, y de que cambiase aquél su histórico y antiguo nombre por el que hoy ostenta; cuando las recientes construcciones no habian interrumpido aún la elegante verja con que por la *calle de Alcalá* y por el *Prado* le adornó la magnificencia del gran Carlos III, ni destruido la tapia que le cerraba por el lado del arco triunfal, que hoy